

Santiago Ballerini, tenor

El tenor argentino inició su carrera como cantante en 2010 al ingresar al Instituto Superior de Arte del Teatro Colón. Desde hace tres años Santiago es alumno becado por el barítono Sherrill Milnes, quien ha apuntalado su carrera de una manera personal al invitarlo a participar en una gala por los 50 años de su debut en el Metropolitan Opera House de Nueva York.

En estos cinco años Santiago ha protagonizado Nemorino de *El elixir de amor*; Alfredo en *La traviata*; Alfred en *El murciélago*; Lord Percy en *Anna Bolena*; Romeo en *Romeo y Julieta*; Lindoro en *La italiana en Argel*; Rinuccio en *Gianni Schicchi*; Jaquino en *Fidelio*; Tamino en *La flauta mágica*; Arturo en *Lucia de Lammermoor*; así como diversos conciertos sinfónico-corales en teatros en Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Colombia y Estados Unidos.

En el Teatro Colón se ha presentado como Prometeo en la ópera homónima de Luigi Nono y Arbace en *Idomeneo* de Mozart. Ha trabajado bajo la dirección de concertadores y directores de escena como Eugene Kohn, Francisco Melano, Edwin Cahill, Baldur Brönnimann, Marcelo Lombardero y Silvio Viegas, entre otros. En 2015 debutó en Nueva York como Fernand en *La favorite* de Donizetti en el Festival Caramoor.

Próximamente se presentará como Romeo en el Savannah Festival y debutará en Atlanta. También será Tebaldo en *I Capuleti e i Montecchi* en Argentina. Para el Teatro Colón, participará en *Die Soldaten* y *Volo di Notte*, y en Brasil cantará Almaviva en *El barbero de Sevilla* de Rossini.

Por cierto, Santiago será *cover* de Javier Camarena (en *El barbero de Sevilla*) y de Ramón Vargas (en *Don Giovanni*) en próximas producciones del Metropolitan Opera House de Nueva York.

Aprovechamos la participación de Santiago Ballerini con la Ópera de Bellas Artes, en la reciente producción de *Il viaggio a Reims* (*El viaje a Reims*) de Rossini para platicar con él.

¿Quién es Santiago Ballerini?

Soy un reunte de muchas cosas y experiencias. Mi madre fue pianista y directora de coros. A los 10 años me dedicaba a la gimnasia artística, pues había ganado una medalla a nivel nacional, pero también en la iglesia se armó un coro de niños para un evento importante y fui elegido no sólo para cantar sino también para dirigir el concierto. Sin duda este evento marcó la ruta que quería tomar en mi vida. El mismo día de una final deportiva tenía el concierto más importante y mi decisión fue por la música. Así que desde los 10 años estudié música y al llegar el momento de entrar a la universidad me decidí por la musicoterapia. Trabajé en el Hospital Italiano mientras cursaba mi maestría en adicciones.

El canto era una herramienta más de mi carrera para ayudar a mis pacientes. Pero mi maestro, Ricardo Yost, me dijo que debería presentar una audición en el Instituto del Colón y así lo hice.



“El ego mata al artista”

Fotos: Ana Lourdes Herrera

¿Cuál es la edad para empezar una carrera?

Empezar joven no implica ser mejor o peor, hay que tener la conciencia de lo que se está haciendo, la madurez. En la adolescencia debe darse el encuentro de la música con el placer: que la música sea un lugar sano, amable, gentil para estar, pues la técnica se encuentra más tarde.

Lo más difícil en esta profesión es que todo te empieza a desanimar. El desánimo en esta profesión es muy grande porque las presiones, las exigencias, son también muy grandes. Ahora mismo estoy estudiando, aprendiendo nuevas óperas al mismo tiempo que canto otras. La exigencia para un cantante lírico y su exposición en vivo es muy grande.

¿Fue fácil para ti encontrar tu repertorio?

Escuché mucho a la gente que tenía que escuchar. Cuando empiezas la carrera todo mundo te da consejos y opiniones. Estudié con Sherrill Milnes —es una bendición increíble—; también con Alejandra Malvino, y sé a quién preguntarle.

Lo que me ayudó a aterrizar mi repertorio fueron las ofertas laborales que me hacían. Los teatros fuera de Argentina me ofrecían roles de lírico-ligero, y yo pensé que, si eso es para lo que

me quieren los teatros, si para ellos soy útil en ese repertorio, pues así sea; eso es lo que haré...

¿Fue fácil entrar al repertorio del *bel canto*?

No, no ha sido fácil. Sé que mi voz es para eso, pero encontré un gran desafío en este repertorio. Cantar Rossini, Bellini, Mozart, Donizetti es más para un atleta que para un cantante. Por eso, dominar la técnica es vital. Tienes que sentarte todos los días a estudiar. Es un trabajo de mucho esfuerzo, totalmente muscular, pues tienes que averiguar qué espacio debes darle a la voz, comprender la velocidad del aire, las proyección que necesitas para sonar... Todo debe estar alineado como un reloj suizo.

Las coloraturas, por ejemplo, quizá no son naturales en mi voz y es lo que más sigo estudiando, es mi entrenamiento de todos los días, y disfruto mucho haciéndolo.

¿Cuál es el repertorio que más disfrutas? ¿Qué roles?

Me gusta mucho Donizetti, pero soy un poco masoquista: quiero conocer y cantar más Rossinis. Este año hago *El barbero de Sevilla*. Por cierto, seré *cover* de Javier Camarena en el Met. El de Rossini es un repertorio que le va muy bien a mi voz y me gustan los desafíos.

¿Qué te pareció *El viaje a Reims* en México?

Me he sentido muy bien en esta producción, y me ha encantado México. Fue muy grato para mí conocer a Iván López Reynoso. Él, la persona que estuvo al frente como director musical, supo lo que quería y fue líder. Ha sido un placer trabajar a su lado.

Me gustó mucho la producción, la propuesta escénica le dio vida a la historia que, ciertamente, no es tan afortunada en lo que refiere a



El conde Libenshof en *El viaje a Reims*

la trama. Mi preocupación fue hacer un buen trabajo. Me peleó con la palabra ego: el ego es para las personas inseguras. La seguridad es otra cosa, y hay que tenerla sobre el escenario, hay que tenerla técnicamente. El ego mata al artista. 📌